

Más en serio que en broma

En el plan de educación de Lucas tienen lugar preferente la MORAL y las tres K de Hitler.

Don Lucas Raúl Chacón, el nuevo Director del Liceo de Costa Rica, uno de los hombres con que Cortés va a emprender su plan de reorganización nacional, entrará a desempeñar su nuevo papel con una idea fija entre la cabeza: la MORAL. La verdad es que la moral ha sido siempre el eje de su vida. Los estudiantes que han sido sus alumnos en la asignatura de Educación Pública dicen que siempre ha estado muy preocupado por el papel de los abogados criollos al servicio de Compañías como las Eléctricas. También nos han informado que se indignó mucho con los métodos inmorales empleados en estas últimas elecciones, métodos que dieron el triunfo a su candidato. Dice que estaba sumamente disgustado con la presión inhumana que sobre el pueblo ejercieron frailes, patronos, maestros y médicos, para que votaran por Cortés. ¿El llevaría su moral a oponerse a que se repartiera guano y se compraran votos?

Las declaraciones de don Lucas dejan muy mal parado a don Napoleón Quesada. De ellas parece desprenderse que don Napo ha abierto de par en par las puertas del Liceo a las ideas inmorales, pero que él, don Lucas se las va a tirar encima y luego las va a cerrar a piedra y lodo. Lo que es la inmoralidad se va a quedar piñada por fuera del Liceo. Y ojalá que don Lucas acabe también con la indisciplina que entró en el Liceo con Licho Dobles, cuando llegó de Director de aquel plantel. Licho decía que la adolescencia era el tiempo de quebrar ventanas.

Lo único es que hay que preguntar a don Lucas qué es lo que él llama ideas inmorales. Nosotros creemos que el nuevo Director del Liceo llama ideas inmorales a las que tienden a desprestigiar lo que los cafetaleros exportadores y la gente de plata llaman orden y que no es otra cosa que mantener en pie el derecho de pagar salarios de hambre y sostener el cambio alto. Ya nos parece ver a don Lucas plantado en ese campo juvenil como un espartapájaros, ahuyentando las ideas nuevas que llegan como bandadas de pájaros a acabar con la cosecha de privilegios que tienen los ricos, ideas tan respetadas por los educadores ticos.

No nos extrañaría que bajo el dominio de Lucas salieran del Liceo movimientos como aquellos que impulsaron a los estudiantes nazis en Alemania a hacer quemazones de libros y revistas en las plazas. Claro que en la quemazón de libros que los liceístas hicieran en la Plaza Viquez no deben ir los libros de verana publicados por

Sotelo, Andrésbál Villalobos, Hernán Zamora, ni los de la alcañada proca de Fernández Montúfar, unos y otros ofensivos para el orden existente. Una de las pocas obras de autor costarricense que recordamos a los futuros Toquedamas que van a ser frutos de la educación moral de don Lucas, para que desde ahora lo pongan en el índice, es el folletito de don Ricardo Jiménez, titulado «Colegio de Cartago», que puede sambrar todavía dudas en los ánimos inquietos de algunos jóvenes y que debe ser visto con malos ojos por curules como el Padre Guillén, el del ataque enmarañado contra el Dr. Lachner por lo de la Hostia empleada según el doctor por el clero como artículo de comercio.

Otro de los puntos del plan moralizador de D. Lucas que nos ha llamado la atención es el referente a las mujeres. En esto se parece "a Suore", quien parece que siempre llavó en el pañamiñito el consejo oriental de que a una mujer no se le pega ni con una flor". Lucas quiere que se mantenga a la mujer en el plano en donde siempre se la ha tenido en Costa Rica y del cual no hay que dejarla caer. De estas declaraciones puede desprenderse que el nuevo Director del Liceo pretende sostener a la mujer costarricense en el plano en que estuvo todavía a principios de este siglo en que aún prevalecía «la influencia hispana» de que él habla, plano que parece ser el mismo que quiere Hitler para la mujer alemana, el plan de las tres K: Kinder, Kirche, Kuche, lo cual en lenguaje cristiano quiere decir niños, iglesia y cocina.

Bajo la Reorganización Nacional de Cortés, la influencia de los Colegios de Segunda Enseñanza en la vida del país va a ser semejante a las de las Universidades en los tiempos coloniales. Las Universidades no eran sino una continuación de la Iglesia, centros de conservatismo. Pero no hay que extrañarse: bien sabido es que la libertad de enseñanza es una utopía de los liberales. Las escuelas tienen que estar al servicio de la clase dirigente.

Taboga, la Meca costarricense en estos momentos

Taboga pasará a la historia tica como un lugar que fué para el costarricense, en un momento dado, algo así como la Meca para los musulmanes. Hacia Taboga se vuelven hoy las ansias y las esperanzas de muchos individuos. Allí está León Cortés, el sol naciente, la aurora. Don Ricardo no es ya otra cosa que «una candileja que se apaga». La finca del difunto Julio Sánchez se ha vuelto como el Oriente de Taboga a cuenta el nuevo día.

Licho Dobles y la descendencia del rey del café herediano ofrecieron al Presidente electo aquel infunión guanacasteco para que fuera a descansar en los cuartos de la campaña electoral que no d j a de tener sus atos y bajos a pesar de Sergio Carballo y su fábrica de cédulas en la Imprenta Nacional y de Manuel Isaac Ugalde, que puso toda la maquinaria del Registro Civico al servicio de Cortés, de curas, médicos, maestros y grandes cafetaleros, de don Ricardo, que dió oídos de mercader a todas las quejas y a todos los charchullos. (Aquí entre paréntesis diríamos que con la prestada de Taboga a Cortés, Licho se siente más dueño aun del gobierno que nunca y anda por todo como Pedro por su casa o como gallina con huevo dentro de su corral.

Hacia Taboga van en peregrinación los ticos por aire, por tierra y por agua. El Presidente electo es víctima de su popularidad. Van a pedirle gracias y a solicitarle mercedes como a la Virgen del Socorro. Y al ir va de todo: jóvenes y viejos, mujeres y hombres, doncellas y no doncellas, niños y niñas.

Para Cortés debe ser como una ave de mal agüero cuando mira cernirse un avión sobre Taboga. No ha podido descansar. Triste suerte la de un Presidente, electo por tan aplastante mayoría como la que tuvo en los comicios.

Todos bajan sonriendo con una sonrisa de esas que dan lástima. Las mujeres dan unos saltitos muy ridículos y los hombres cogen unos andares muy orosapopéyicos.

Y todos van a pedir algo. ¿Habrá ido alguno a dar un desinteresado saludo al Presidente electo?

Y sin poder esconderse o aconsejar a la sirvienta que diga que no está.

Aquello debe haber sido muy aburrido a pesar de las corridas de toros organizadas con el número de Mora Molina, caballero en un bicho, de los bailes de «puntos» con marimba, de haber puesto a algún mal lazador en el topilote, etc.

Uno de los espectáculos más tristes o más ridículos para un espectador contestista inteligente debe haber sido ver llegar a Taboga a algún bechista arrepentido de los insultos que dijeron al Presidente electo durante la campaña y con el rabo amenazado. Dicen que hasta personajes de campanillas que militaron en el bechismo han llegado a cantar la palinodia en Taboga. Entre ellos, los que saben Historia pueden haberse consolado pensando que en esta vida hasta reves han tenido que humillarse. Y si no, allí está la Historia con lo del emperador Enrique IV, que tuvo que humillarse ante el Papa Gregorio VII en Canossa.

La Carabina de Ambrosio...

Viene de la Primera pág.

lo nuestro sino de todos los países capitalistas del globo. ¿A qué venir entonces con esos conceptos trasnochados de «obligar a trabajar a todos los vagabundos» para salvar al país por medio del trabajo?

LA AGRICULTURA Y EL PEON

Con respecto a la agricultura, dice Cortés: «La apoyaré decididamente con todos los recursos del Estado en todas sus manifestaciones que representen TRABAJO.» ¿Cómo? El mismo lo explica: apoyaré «al peón y al labrador sencillo». Pero ¿cómo los apoyaré? Será acaso obligando al terrateniente a mejorar los salarios, o al gran exportador a tratar bien al pequeño productor? No, no es así. Es haciendo una cosa que él llama «valorización del producto del trabajo». Valorizar el producto del trabajo—el mismo lo explica con claridad—es levantar los precios de los artículos que produce nuestra agricultura. En otras palabras, es aplicar en Costa Rica, por otros métodos, la política que Roosevelt implantó en los Estados Unidos. Roosevelt levantó los precios creyendo que así beneficiaba la industria decadenante. No tomó en cuenta que si los precios estaban por el suelo era porque había 16 millones de hombres sin trabajo que no compraban y porque el resto de los trabajadores estaban ganando sueldos mezquinos que no les permitían comprar como en los buenos tiempos. Roosevelt no comprendió que si un hombre no compra una mercancía que valía digamos un dólar, por falta de recursos, menos iba a poder comprarla valiéndose cinco dólares. Por eso fracasó Roosevelt y por eso la receta de Cortés es

Repetimos: Cortés no ofrece obligar al patrón a levantar el jornal, sino «valorizar el producto del trabajo del trabajador». Aparte de lo que dejamos dicho al respecto cabe esta otra observación: el producto del trabajo ¿de quién es el trabajador o el patrón? Naturalmente que del patrón. El jornalero hace el café, pero el café no es del jornalero sino del cafetalero. En consecuencia, valorizar el producto, no es levantarle el jornal al peón, sino aumentarle la ganancia al patrón. Tenemos a la vista un magnífico ejemplo: el alza del cambio fue prácticamente una valorización del café, que es el producto del trabajo que se hace en los cafetales. Esa valorización del café ha beneficiado a los peones? No, ellos continúan ganando lo mismo. Los beneficiados no han sido ni siquiera los pequeños productores, sino los exportadores. Por eso son absurdas estas dos frases de León Cortés: «No existe otro medio más rápido ni de resultados más rápidos para la valorización del jornal que la valorización del producto del trabajo.» «Siendo el producto agrícola nada más que acumulación de trabajo, su valorización es valorización del trabajo mismo; esto es del esfuerzo del trabajador». Nosotros sí conocemos un medio de valorizar el esfuerzo humano (no es el producto de ese esfuerzo) y es el de obligar a los grandes tagotes, sin más recovecos, a mejorar los salarios como lo está haciendo por ejemplo el Presidente Cárdenas en México. Todas las otras medidas, a fin de cuentas, benefician al patrón y no al trabajador.

CONTRA LA VAGANCIA Y EL VICIO

Esta es la fórmula genial con que el señor Cortés va a compe-

tar su protección a la agricultura: «Persecución del vicio y de la vagancia.» La vagancia no dice cómo la perseguirá, porque como lo dejamos dicho atrás, la vagancia es un producto del mismo régimen capitalista que produce el paro. La vagancia en consecuencia tendría que perseguirse dando trabajo u obligando a los capitalistas a dárselo. Lo primero no es posible porque el Gobierno está en bancarota. Lo segundo menos, porque los capitalistas no hicieron Presidente y él no podrá actuar contra ellos. Ahora bien, lo que él llama vicio es el «merodeo», es decir el robo de plátanos, frutas, granos en pequeñas cantidades. Don León afirma que mediante una activa acción policial se conseguirá meter a todos los ladrones a la cárcel y acabar con el merodeo y darle de esa manera auge a nuestra agricultura. El señor Cortés como que ignora que no son los ladrones de racimos de plátanos los que están arruinando la pequeña agricultura, sino los grandes terratenientes que obligan al pequeño agricultor a venderle el producto de su esfuerzo por cualquier cosa. Y los acaparadores que cogen por hambre corrientemente al pequeño productor de granos y le compran por la décima parte de su valor la producción de su finquita. Y los grandes ladrones que están especulando con el cambio. Naturalmente, todas estas personas roban en gran escala y entonces no se llaman ladrones ni «merodeadores», sino «hábiles negociantes». Es contra los merodeadores que don León ejercerá su acción. Y claro, tendría mucho cuidado de no meterse con los otros, porque son sus grandes amigos. Otra cosa parece ignorar el señor Cortés y es que todas esas gentes que deambulan por los campos robando racimos de plátanos y frutas, son obreros—con raras excep-

El Fascismo engendra la...

Viene de la Primera pág.

lla derecha. El garantía de esa y de otras obligaciones impuestas en el mismo tratado, las tropas aliadas iban a ocupar la orilla izquierda de Rhin hasta 1935. Pero diez años antes, es decir en

1935 dos grandes hombres de estado, Briand y Stresemann, obedeciendo a la aspiración pacífica de los pueblos, se pusieron de acuerdo en Locarno para evacuar anticipadamente esa zona ocupada mediante la firma de un pacto, garantizado por Inglaterra e Italia, no que ambas naciones se obligan a dirimir cualquier conflicto entre ellas en arbitraje ante la Liga de las Naciones. Francia ocupaba anticipadamente la región del Rhin que Alemania se comprometía a mantener neutralizada conforme lo estipulado en Versalles. Además renunciaba formalmente a toda pretensión sobre Alsacia-Lorena, restituida a Francia, e ingresaba a la Liga en un período de neutralidad de gran potencia. La efectividad del pacto la aseguraba la garantía conjunta de Italia y de Inglaterra, que opondrían militar y económica resistencia a la nación cantante—Alemania o Francia—que violara las estipulaciones del tratado de Locarno.

Lo que queda comentado es todo lo que dice el Presidente electo sobre lo que va a hacer. Porque habla también de proteger al comercio sin perjudicar a los cafetaleros, y de proteger a los cafetaleros sin perjudicar al comercio, pero no dice cómo; se limita a remitirnos al resultado de unos estudios que está haciendo el Dr. Max. Habla también de tributos equitativos; sin decir tampoco nada concreto; también nos remite a los estudios del mismo doctor alemán.

Para terminar digamos concretamente que a León Cortés sólo tres caminos le quedan para realizar lo que—no en el reportaje que comentamos sino en otras publicaciones—ha ofrecido. Son los siguientes: sacar a los tagarotes, empeorar la situación del pueblo por medio de impuestos o traerlo empleando la calle y reduciendo sueldos o vender el país al imperialismo. Cual de los tres tomará? Sólo de una cosa estamos seguros: y es de que no tomará el primero.

Locarno ha sido la llave maestra de la diplomacia europea. Nacionalismos franceses o alemanes han tenido que recordar y respetar lo acordado por Briand y Stresemann en Locarno. Pero llegó Hitler y con él la amenaza de la guerra. Su programa, sintetizado en un libro suyo—«Mi Lucha»—es una expresión esperada de todas las ambiciones pan-germanistas e imperialistas de la Alemania de los kaiseres. Prevé una expansión de Alemania en todas direcciones, especialmente hacia el Sur, englobando a Austria, y hacia el Oeste, conquistando la Ucrania soviética y habiéndose campo así hacia el Mar Negro. Ese ha sido el pretérito. La causa ya la hemos dicho: la necesidad de distraer la atención del pueblo alemán, hambreado y miserable, despertando en él todas las malas pasiones de antaño. Galvanizar el sentimiento nacional y echar el pueblo sobre Europa para mantenerse en el poder, caso de una guerra victoriosa, o perecer—como Saarón—hundido o rebajado bajo las banderas de la paz mundial.

Locarno ha sido la llave maestra de la diplomacia europea. Nacionalismos franceses o alemanes han tenido que recordar y respetar lo acordado por Briand y Stresemann en Locarno. Pero llegó Hitler y con él la amenaza de la guerra. Su programa, sintetizado en un libro suyo—«Mi Lucha»—es una expresión esperada de todas las ambiciones pan-germanistas e imperialistas de la Alemania de los kaiseres. Prevé una expansión de Alemania en todas direcciones, especialmente hacia el Sur, englobando a Austria, y hacia el Oeste, conquistando la Ucrania soviética y habiéndose campo así hacia el Mar Negro. Ese ha sido el pretérito. La causa ya la hemos dicho: la necesidad de distraer la atención del pueblo alemán, hambreado y miserable, despertando en él todas las malas pasiones de antaño. Galvanizar el sentimiento nacional y echar el pueblo sobre Europa para mantenerse en el poder, caso de una guerra victoriosa, o perecer—como Saarón—hundido o rebajado bajo las banderas de la paz mundial.

Imp. Montealegre y Co.